

Grandeza de nuestra incertidumbre

Los valores cognoscibles de lo humano son meras abstracciones. La verdad es una unidad de sentimiento cuyo englobe no es aprehensible de conclusiones totales. La verdad donde quiere que se halle ha de ir precedida de un cúmulo de circunstancias la mayoría de ellas desconocidas por nuestra mente, no sólo desconocidas, sino también consideradas inarmónicas e imposibles en nuestro concepto finito de certitudes.

La verdad en las ciencias humanas tiene la grandeza del mito clásico. Se trabaja, se estudia sobre causas de alcance limitado, cuyos ecos quiere el hombre convertir en dogmas paganos, inalterables y perdurables, como inalterables y perdurables, son nuestro orgullo en el transcurso de las edades, de los gustos y de las ideas, verdaderos hechos conclusivos que definen civilizaciones y graban historia, en el cielo de los tiempos que sangra humanidad por sus poros. Con esta verdad-límite y verdad-conclusiva la civilización encuentra sus propios dogmas y la esencia de su definición operante. La verdad no es un ángel caído. Nuestra idea de lo cognoscibles, es empero limitada. La verdad es única y total y el hombre en su saber y en su conocer es límite y conclusión de unas ideas cuya grandeza corre parejas con su grandeza de espíritu y superación, pero cuya realidad es limitativa y humana hasta el punto crucial de nuestra finitud de ideas y de hechos.

Entre la verdad humana y la divina nos debatimos desde los conjuros religiosos de las Cuevas de Altamira en que unos hombres primarios y toscos grababan verdades a la luz oscilante de una antorcha, que, una vez apagada la antorcha y el espíritu que las lanzó hasta la creación artística, ha sido la causa de múlti-

ples disquisiciones e incógnitas, o dicho de otra manera de objeciones que han cristalizado en múltiples verdades-hipotesis.

La incertidumbre es grandeza, es el vuelo místico de la verdad humana, es el máximo aprehensible de nuestro mundo físico en un vuelo idóneo y definitivo hacia lo eterno. La incertidumbre es nuestra verdad, verdad de unos pensamientos limitados, de unas ideas que al trascender en nuestro concierto vital forman el cúmulo de consideraciones, por las cuales llegamos tan solo a la sombra translúcida de la verdad — aquí ya con mayúscula —.

La verdad humana es el disfraz de los espíritus fuertes, es el concierto matemático de nuestro orgullo, hasta donde nos puede ser perdonado, esto es, hasta el límite aquel por el cual creamos historia — sabia del espíritu de las generaciones — y creamos lo que es aún más unitario y consecuente, el espíritu el englobe total de nuestras civilizaciones hijas del orgullo y del peso espiritual, físico y moral del hombre, en busca de la verdad generacional. Decir verdad, es tanto como expresar un deseo de alcanzarla, aún que todos vamos por el mundo con un oriente de verdad y un poniente de perjuicios, de intereses personales, que siempre se nos antojan insalvables.

Forjando el mundo con el lenguaje del alma conoceremos mucho de la verdad, de esta verdad huidiza, que corre escualita a nuestro la-

do y se nos antoja alada incertidumbre en busca de certitud en honduras inmatriciales, de las que el hombre no tiene memoria, y conoce por la grandeza aguda de la Revelación. Conociendo el hecho carecemos de la esencia para calibrarlo, y se nos escapa inconciente e inaprehensible en un canto generativo de esperanza y de fe en la verdad, esta esencia total y única, que rige el concierto maravilloso de lo orgánico y lo inorgánico.

Y llegamos a la verdad divina. En ella asentamos nuestros asertos humanos. De ella arranca la grandeza de nuestra incertidumbre. Si nuestra fe continua inhiesta, si en la incertidumbre creemos hallar el camino de nuestra verdad subjetiva, habremos triunfado y podremos, si no nos ciega este triunfo, empezar a entrever la entelequía de estructura de la verdad divina.

Corramos a ella sin orgullo, el corazón rebosante de santa incertidumbre, y la verdad divina se humanizará, y nuestro intelecto alcanzará ideales hechos de la Sabia Verdadera y que duermen en espera de que el hombre se encuentre a sí mismo, y sean alcanzados allí, en la eterna fuente de la luz de las galaxias inmensas.

Pongamos punto final a estas notas, y que entre la verdad divina y la humana colgadas de una estrella sin nombre y sin historia, nos guíe por el mundo la incertidumbre que nos hace grandes a los ojos de Dios.

L. Bosch. C.

Barcelona en Gerona

POR FIDEMAR

L'Habana Petita en Fiestas

El céntrico y moderno barrio de la Plaza del Marqués de Camps, popularmente denominado de «L'Habana Petita» ha celebrado su fiesta con toda esplendidez.

Podríamos decir casi, que nos hemos desacostumbrado a presenciar nuestras calles y plazas engalanadas, luciendo a los cuatro vientos los ribetes festivos. Pero ello ha sido a costa de mucho sentimiento y nostalgia.

Cuando recordamos que una tras otra, la totalidad de las arterias gerundenses iban alegrándose al son de las populares sardanas, desde mediados del mes de agosto hasta finales del que transcurre, y hoy, por el contrario, son contadas las que celebran festejo alguno, no podemos por menos que lamentarlo.

Sea cual fuere la causa que tal situación motivara, el caso es que el barrio de «L'Habana Petita» ha continuado año tras año, fiel a su tradición, celebrando un programa de actos a cual más brillante y simpático.

Además de las consabidas audiciones de sardanas y bailables, juegos-callejeros y de cucaña, tuvo lugar una magna manifestación ciclista organizada por el Dinamic Club, que constituyó un éxito enorme; y una espléndida «faixina» a la que acudió buen número de vecinos y simpatizantes.

Cabe ahora preguntar, si la Plaza del Marqués de Camps ha continuado sin vacilación alguna celebrando sus anuales fiestas, ¿por qué razón se han perdido estas típicas manifestaciones en las demás calles y plazas? ¿Que se ha hecho del «tarlá»? ¿Y de las que habían sido modelo de fiestas, como las de la Rambla del Generalísimo, Plaza de San Agustín y Calle del Carnen, entre otras?

No será, suponemos, por falta de comercios y vecinos prestos de poder aportar una pequeña cantidad para que ello se realice. Con un poco de buena voluntad todo puede arreglarse.

Esperemos que el año próximo nuestro deseo se vea convertido en realidad, y mientras, vaya la más sincera enhorabuena para con la Comisión de Fiestas de «L'Habana Petita».

PRECISA LOCAL

PARA DESPACHO Y EXPOSICION - VENTA
DE APARATOS PARA LA UTILIZACION DEL GAS

Oferidas a: **Fábrica de Gas Cosía Brava S. A.**

CRTA. PALAMÓS, 15 — TELEFONO 162